

Cataluña ante los ataques de la armada otomana y del corso norteafricano, 1504-1571

Eloy Martín Corrales*

El corso, fenómeno específicamente mediterráneo, enfrentó a los súbditos hispanos (y de otros reinos cristianos) con los de las diversas potencias norteafricanas y del Imperio Otomano a lo largo de la Edad Media y de la Moderna.¹ Esta actividad formaba parte de las complejas relaciones cristiano-musulmanas en las que la hostilidad mutua coexistía con la formalización de pactos, treguas y alianzas, al tiempo que se establecían relaciones comerciales intensas.²

La intensidad y localización geográfica del corso estuvieron determinadas en cada momento por los enfrentamientos entre los dos grandes imperios, el de los Áustrias y el Osmanlí. La ofensiva otomana en el Adriático y Egeo (1480-1502) fue paralela a la cristiana contra Granada (1482-1492) y la expansión española en el norte de África (1505-1511) a la conquista otomana de Siria y Egipto (1515-1517). La defensa de la frontera oriental europea en manos de los Habsburgo austríacos, la derrota naval otomana en Lepanto (1571) y la definitiva conquista musulmana de Túnez (1574), favorecieron la concentración de los enfrentamientos en el litoral comprendido entre Trípoli y Orán. Entre 1516 y 1574, cada uno de los contendientes intentó dominar las principales ciudades y enclaves norteafricanos y someter a las débiles monarquías locales. En Cataluña se vivió intensamente la secular pugna. Sirva de ejemplo que de Barcelona zarpó la expedición que, en 1535 y bajo el mando de Carlos V, conquistó Túnez.³

El mutuo enfrentamiento corsario experimentó un gran impulso. Los dos bandos en liza fomentaron el armamento corsario como marina auxiliar de sus respectivas armadas de guerra. En el Mediterráneo confluyeron los factores necesarios para el desarrollo y enquistamiento del corso. La orilla septentrional, relativamente bien poblada y con activo tráfico mercantil, atrajo las incursiones turco-berberiscas en busca de botín y esclavos; en la meridional, las dificultades económicas contribuyeron a hacer más atractivo al corso. Además, los poderes locales fueron demasiado

* Universitat Pompeu Fabra. Este trabajo se inserta en el Proyecto «Dinámicas imperiales, descolonización y transiciones imperiales. El imperio español (1650-1975)», Referencia, HUM2006-07328, Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCYT).

1. Michel FONTENAY, *La Méditerranée entre la Croix et le Croissant. Navigation, commerce, course et piraterie (xviiie-xixie siècle)*, París, Garnier, 2010.
2. Primitivo MARINO, *Tratados internacionales de España. Carlos V. II. Norte de África*, Madrid, CSIC, 1986; M. José RODRÍGUEZ SALGADO, *Felipe II, el Paladín de la cristiandad y la paz con el turco*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004; Mercedes GARCÍA-ARENAL y Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, *Los españoles y el norte de África. Siglos XVI y XVII*, Madrid, Mapfre, 1992; Özlem KUMRULAR, *Las relaciones entre el Imperio Otomano y la monarquía católica entre los años 1520-1535 y el papel de los estados satélites*, Estambul, Isis, 2003, y *El duelo de Carlos V y Solimán el Magnífico, 1520-1535*, Estambul, Isis, 2005.
3. Eloy MARTÍN CORRALES, «Cataluña era una fiesta: las celebraciones por la toma de Orán», en Miguel Ángel DE BUNES IBARRA y Beatriz ALONSO ACERO (coord.), *Orán. Historia de la Corte Chica*, Madrid, Polifemo, 2011, pág. 119-141.

débiles para oponerse a la hegemonía de los numerosos arráeces y corsarios que encontraron en el Magreb la manera más eficiente de progresar.

El litoral y la navegación catalana, al igual que el resto de los dominios hispanos, en especial los de Italia, sufrieron las consecuencias del corso. Salvo excepciones locales, sus armadores, comerciantes, patrones y marineros apenas se sintieron atraídos por la empresa corsaria, ya que era más rentable la actividad mercantil. Para ellos, el corso se concretó fundamentalmente en crónicos ataques venidos desde el sur. Fue frecuente que las flotillas corsarias norteafricanas recorriesen el litoral catalán y atacaran siempre que la ocasión les fuera propicia.⁴ No parece que la amenaza corsaria fuese muy importante entre 1500 y 1534. Sorprende, porque los contemporáneos y la historiografía posterior han hecho hincapié en que los citados ataques provocaron la ofensiva militar española en el Magreb. Uno de los primeros ataques sufridos fue el de julio de 1504, cuando tres galeotas musulmanas fueron vistas cerca de Barcelona:

Vengueren tres galiotes de moros prop a Sant Bertran e prengueren ayguada a Lobregat.⁵

Nuevos ataques obligaron a que, en 1513, en Barcelona se efectuaran trabajos de continuación de sus murallas:

Que las murales e circuit de dita Ciutat està en ubert, e de on se porian seguir molts perils e inconvenients [...]. Per ço, inseguint dite desliberació e per provehir a la dite clausure, qui és al esperó e murala de levant, qui del dit esperó e ribera de la mar ha de ubert sens enpatg ne defenció de ninguna cosa pus de LX o LXX passas.⁶

Las incursiones se repitieron en 1515-1516 y 1518. En 1519, cuando Carlos V estaba en Barcelona, doce naves corsarias musulmanas patrullaban por las cercanías, sin que pudiera organizarse una respuesta adecuada, lo que provocó el enfado del Emperador:

Aparecieron en la playa de ella doce fustas de moros que traían por capitán a un turco llamado Halimecen, de qué Su Alteza recibió mucho enojo y no pequeña afrenta en ver que no hubiese en la dicha playa ningunas fustas ni galeras para salir contra los moros.⁷

4. Utilizo el *Manual de novells arditers vulgarment anellat Dietari del antich consell barceloní (DACB)*, Barcelona, Henrich y Companyia, 1893, vol. III (1478-1533); 1895, vol. IV (1534-1562); 1896, vol. V (1563-1587). Véanse también: Núria SALES, *Els segles de la decadència. Segles XVI-XVIII*, Barcelona, Edicions 62 (*Història de Catalunya*, vol. IV), 1989, pág. 84; Salvador RAURICH FERRIOLS, «La piratería berberisca en la costa NE. de Cataluña», *África*, 44-45 (1945), s.p.; y «La piratería berberisca en las costas de Cataluña», *Revista General de Marina*, CXXIV (1943), pág. 317-325; Antonio PAPELL GARDI, *Pirates i corsaris a l'Empordà*, Girona, Biblioteca Palau de Peralada, 1962; Josep VAQUER I CATA, *Pirates i esclaus de Begur*, Begur, Parròquia de Begur, 1991; Agustí ALCOVERRO, *Pirates i bandolers als segles XVI i XVII*, Barcelona, Barcanova, 1991; Àngel JOAQUINET, *Pirates i corsaris catalans*, Barcelona, Noray, 1997; y Lucília TOMÁS DIAS, Julio Luis QUÍLEZ MATA y Ana María MOTA BUIL, «La piratería en el litoral tarraconense durante el siglo XVI», en *Actas de las V Jornadas Nacionales de Historia Militar. El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, pág. 559-571.

5. *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994, vol. I, pág. 309, 17-VII-1504.

6. DACB, vol. III, pág. 239, 9-VI-1513.

7. ALCOVERRO, *Pirates...*

Los ataques continuaron produciéndose en los diez años siguientes,⁸ por lo que, en 1522, las autoridades de Barcelona enviaron un delegado a Tarragona y Tortosa para instarles a introducir mejoras en su defensa:

Apuntar algunas cosas sobre lo tracte se és tingut de fer algunes fustes per defensió de las mars de Cathaluña contra los infels & inhimichs de la sancta fe cathòlica.⁹

En junio de 1527, una flotilla llevó a cabo un “barreix”, es decir arrasó Cadaqués, Roses, Sant Pere Pescador, Calonge y Badalona:

...foren juntas davant Badalona XIII fustas de moros, las quals tragueren moros en terra que barrajaren tota la sagrera de Badalona, prenent y matant moltas ànimas, axí de hòmens com de donas; y per bé que lo S. loctinent e los honorables consellers, quant foren certificats de dit fet, volguessen ajudar anant allí ab molta gent y archabussaria, no pogueren reperar lo gran dan havían ya fet. Plàcie a la divina Magestat haver pietat de la cristiandat y destruir los enemichs de la sancta fe cathòlica. Amén.

La flotilla, que consiguió capturar 28 personas, estaba el día 24 frente a Barcelona:

En aquest dia foren juntas prop la plage de la present Ciutat VIII fustas de moros, las quals havían pres en las mars de Palamós lo ministro general del orde dels frares de sanct Francesch, anomenat fray Francisco de los Ángeles, lo qual fonch rescatat a XXVI del present per IIIIm. Ducats, per intervenció del señor loctinent y de altres nobles personas.¹⁰

A 28 de junio de 1531, el corso musulmán apareció nuevamente en Barcelona:

En aquest dia foren juncts a la playa de la present Ciutat los bergantins de la armada particular havían feta alguns de la present Ciutat per anar contra tres fustes de moros qui pochs días ha havían correguda la costa de levant y presos alguns christians de la dita costa de levant, & apportaren una fusta que havían presa per ço que las dos altres scapàran.¹¹

En 1532 fueron apresados numerosos pescadores en las cercanías de la ciudad:

Se fa relació com, pocs días havia que les fustes de turchs havían arribades en les mars de aquesta Ciutat i havían cativats 28 pescadors ciutadans de Barcelona, y que los consellers havían fet tràurer la artilleria, la qual havían trobat molt desconcertada.¹²

8. Víctor HURTADO, Borja DE RIQUER i Martí MARÍN i CORBERA, *Història. Política, societat i cultura dels Països Catalans. Cartografia Històrica*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2000, pág. 151.

9. DACB, vol. III, pág. 326, 5-II-1522.

10. DACB, vol. III, pág. 389-390, 13 y 24-VI-1527. PAPELL, *Pirates i corsaris...*, pág. 22.

11. DACB, vol. III, pág. 439, 28-VI-1531.

12. *Rubriques de Bruniquer*, Barcelona, Henrich y Cia, 1914, vol. II, pág. 255, 24-IV-1532; SALES, *Els segles...*, pág. 84-85.

En ocasiones, los corsarios enemigos fueron apresados, como sucedió en 1532, cuando las galeras de Andrea Doria llegaron a Barcelona con una fusta capturada en Mallorca:

Arribaren en la present platge las XII galeras del capità Andria Doria venint de las parts de Mallorque, a hont havían presa una fusta de moros.¹³

Las Cortes de Monzón de 1533 solicitaron al monarca que construyese una torre en las islas Medes, con artillería, guarnición y una linterna, para que avisase y rechazase la amenaza corsaria.¹⁴

El temor a los ataques corsarios aumentó extraordinariamente con la irrupción de la flota otomana en el Mediterráneo occidental (*Ispanyol Bahriye* o mar español, como se le llamaba en Estambul) tras franquear el estrecho de Mesina.¹⁵ Entre 1534 y 1558, lo atravesó en seis ocasiones, y se dedicó básicamente a saquear el litoral italiano. Tales campañas fueron posibles gracias a la alianza entre el Gran Señor de Estambul y su Majestad Cristianísima el rey de Francia, que le permitió contar con el auxilio de su armada y el abastecimiento y refugio en el puerto de Tolón.¹⁶ También contaron con el apoyo de las flotillas corsarias norteafricanas, consolidadas en la zona gracias a los éxitos de los hermanos Barbarroja.

Tabla 1. Armadas otomana y francesa que actuaron conjuntamente en el Mediterráneo occidental, 1534-1558.

Año	Galeras turcas	Naves otomanas	Galeras francesas	Naves francesas
1534	60			
1543			28 galeras	
1544	110	40 galeotas	2 galeazas	16 naves
1552	150		24 naves	2 fragatas
1553	70	24 naves	36 naves	
1555	80	30 fustas		
		2 barcos redondos		

Fuente: BERENGUER, «La politique...»; BUNES IBARRA, «Los Barbarroja....»

El ataque a las costas españolas fue protagonizado por las galeras argelinas, que actuaban como una selecta flota auxiliar de la armada de Estambul.

La primera llegada de la flota otomana al Mediterráneo occidental se produjo en 1534. Hayreddin Barbarroja, calificado de «perro enemich de Déu», al mando

13. DACB, vol. III, pág. 451, 31-V-1532.

14. PAPELL, *Pirates i corsaris...*, pág. 24-26.

15. Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, «La defensa de la cristiandad: las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, V (2006), pág. 77-99, esp. pág. 78.

16. Gilles VEINSTEIN, «Les préparatifs de la campagne navale franco-turque de 1552 à travers les ordres du divan ottoman», *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 39 (1985-1), pág. 35-87; Jean BERENGUER, «La politique française en Méditerranée au xvie siècle et l'alliance ottomane», en Michel VERGÉ-FRANCESCO, Antoine-Marie GRAZIANI y Jean B. LANTIERI, *La guerre de course en Méditerranée (1515-1830)*, Paris-Ajaccio, PUP-A. Piazzola, 2000, pág. 9-26; BUNES, «La defensa...»; Isidoro MACABICH, «Sobre la ofensiva franco-turca en la tercera guerra entre Carlos V y Francisco I», *Hispania*, 37 (1949), pág. 156-187.

de 60 galeras, arrasó numerosas localidades, en las que consiguió más de 10.000 cautivos y un gran botín.¹⁷

En 1535, una flotilla compuesta por naves francesas y turcas intentó, sin éxito, saquear Sant Feliu de Guíxols. En sus cercanías, la escuadra de galeras de Álvaro de Bazán apresó una galeota turca de 23 bancos con 28 tripulantes.¹⁸ La respuesta hispana fue la expedición dirigida contra Túnez en 1535. Barcelona fue la base de partida de la armada, que lideró el propio Carlos V. Los barceloneses vivieron con entusiasmo el completo éxito de la expedición.¹⁹

En septiembre, los jurados de Menorca enviaron un aviso a los de Barcelona en el que pedían ayuda para resistir el inminente ataque de Barbarroja al frente de unas treinta y dos naves. Barbarroja no se atrevió a atacar Palma de Mallorca, por lo que se dirigió a Mahón:

Com Barbarossa, enemich de Déu, après que per culpas dels qu'il deixaren fugir de Bona, segons s'és dit públicament en la present Ciutat, era desembarcat en lo pont del port de la vila de Mahó de aquella illa ab XXX velas o més y molta gent y artilleria, y perquè aquella illa és pobre de gent, artilleria y altres municions, que per ço pregavan a ses magnificències los volguesen socórrer de dita gent, artilleria y municions promptament.

Poca ayuda prestaron Barcelona y la armada del monarca, tal como se pone de relieve por el siguiente párrafo:

Los dits honorables consellers, per veure lo fahedor, per sos verguers faheren aplegar prohòmens y los cónsols de la lotja per notificar-los lo predit fet, & foren de parer que pus havían de anar a visitar lo Sereníssimo Sor. Infant de Portugal, que parlassen ab sa Alteza y ab lo señor loctinent, pus posaven tots juncts, y veure la provisió que sobre assò se podia fer. E axí, de fet en la mateixa hora, acompanyats de sos prohòms, anaren a las casas del dit Sor. loctinent prop Framenors, ahont posava lo dit Sor. Infant, y comunicat lo dit fet, après de la visita als dos, ço és al dit S. Infant y al dit Sr. Loctinent, qui tots plegats se trobaren en una cambra, fonch la conclusió que per lo present se havían fet dos avisos per lo dit Sor. loctinent, la hu per al Sor. Emperador y rey nostre señor y l'altre pera la Sa. Emperatriz, perquè, sabent dit fet, ab les armadas de sa Magestat si proveís, dihent a la clara que la armada del dit S. Infant no ere sufficient pera pendre ni encara pera offendre lo dit perro enemich de Déu de Barbarossa. E lo mateix dia comensaren a fer la vela per rahó de la armada de Barbarossa predita.²⁰

Nada más se dijo en Barcelona de Mahón, que, finalmente, cayó en manos de Barbarroja, aunque su castillo resistió el asalto. Los vencedores, además de las

17. Para los estragos y las estimaciones turcas, Miguel Ángel de BUNES IBARRA, *Los Barbarroja*, Madrid, Aldebarán, 2004, pág. 147-152. Se afirma que el balance económico de las campañas de la armada otomana en el Mediterráneo occidental no fue muy satisfactorio para las arcas de Estambul (BÉRENGUER, «La politique...», pág. 13).

18. PAPELL, *Pirates i corsaris...*, pág. 27.

19. DACB, vol. IV, pág. 33, 12-VI-1535 y pág. 36, 4-IX-1535.

20. DACB, vol. IV, pág. 36-37, 5-IX-1535.

víctimas mortales que causaron, se llevaron en sus galeras a unos 800 o 1.000 cautivos.²¹

Nuevas acometidas corsarias se sucedieron en los años siguientes. En 1536, una galera y seis galeotas argelinas y doce galeras francesas, tras “razziar” el litoral entre Tortosa y Cotlliure, desembarcaron sus hombres en Ibiza, pero no pudieron tomar la ciudad.²² Los ataques continuaron en 1538 y 1540. En junio de 1542, llegó a Barcelona una fragata procedente de Mallorca avisando de que unas naves habían asolado el puerto de Sóller:

Unes fustes de moros havien barrajat lo lloc de Solla y havien donat altro dany en dita illa.²³

Días después, dos naves corsarias patrullaban el golfo de Rosas, lugar hacia el que se dirigieron las once galeras del «dit Janetin Doria»:

Anant la volta de Roses, tenint avís que dues fustes de moros anaven robant per la costa.

Regresaron al poco con una fusta apresada:

Portaren ab si una de les sobredites fustes de moros presa, en la qual trobaren LX catius christians y LXX moros y vuyt cent ducats en moneda. Gràcies ne sien fetes a nostro señor de tant bona presa.²⁴

Poco después, las galeras de Doria zarparon de Barcelona hacia Mallorca en búsqueda de ocho fustas y cuatro galeras musulmanas que patrullaban por la isla:

Tenint avís per una fargata que era arribada en la present plage a les quatre hores de matinada que vuyt fustes y quatre galeras de moros estaven sobre dita ylla de Mallorca [...]. Déu los do bona victòria.

A su regreso de Mallorca, las galeras de Doria

...portaren presa una fusta de moros y una fargata de christians que la dita fusta havia presa. Havia en dita fusta LXXXIII catius christians y tres dones y circa de sinconta moros y dos o tres milia ducats en moneda.²⁵

Al mes siguiente, el Consell de Guerra de Barcelona respondía a un memorial de Álvaro de Bazán, notificándole que apenas quedaban arcabuces, ya que casi todos se habían entregado a la expedición de Túnez:

21. Miquel Àngel CASASNOVAS CAMPS, «Les conseqüències de la desgràcia de Ciutadella. Anàlisi del manifest de 1563», *Revista de Menorca*, I (1991), pág. 321-350; y *Història de Menorca*, Mallorca, Moll, 2005, pág. 245-248, 256-263 y 273-275; Vicent FERRER i MAYANS, *Un memorial de la guerra contra el turco*, Barcelona, Curial, 1997.

22. Los 400 franceses y 300 turcos se dedicaron a saquear la isla (BÉRENGUER, «La politique...», pág. 13; SALES, *Els segles...*, pág. 84; PAPELL, *Pirates i corsaris...*, pág. 27-31).

23. DACB, vol. IV, pág. 101, 10-VI-1542.

24. DACB, vol. IV, pág. 103, 1 y 3-VII-1542.

25. DACB, vol. IV, pág. 103-104, 7 y 14-VII-1542.

Al present ni ha pocs en Barcelona, com la major part aja servit per les guerres de Túnez y Alger.²⁶

La segunda expedición de la armada otomana –también bajo el mando de Hayreddin Barbarroja– tuvo lugar en la primavera de 1543, con 110 galeras, 40 galeotas y varios navíos de transporte, que llevaban 22.000 marinos, 1.000 *spahis* a caballo y 6.000 jenízaros. Fue el momento culminante de la alianza franco-otomana. Se saquearon numerosos puertos de Apulia, Calabria, Mezzogiorno y ribera de Génova. La plaza de Villefranche, en manos de la casa de Saboya y aliada del Rey Católico, fue tomada, aunque no el castillo que la protegía.²⁷ Esos ataques fueron recibidos con alarma en Cataluña. En mayo de 1543, nueve fustas que se habían separado de la armada otomana, patrullaron el litoral catalán, por lo que se reforzó la vigilancia en Barcelona:

...VIII fustes de moros que eran per la costa, y axí proveyren los magnífics de consellés que anassen les L tres cada nit a fer la vella a la marina, ço és la una a la volta de llavant, y l'altra a ponent y l'altra a la lotja.²⁸

El 1 de julio, Carlos V escribía desde Cremona a las autoridades de Barcelona, advirtiéndoles de la amenaza otomana:

Amados y fieles nuestros, por letras del nuestro visorey de Nápoles de XV del presente, que recibimos en este punto, tenemos aviso de cómo el armada del Turcho había llegado a XIII deste mes al cabo de las Columnas, que es poco mas acá de Quotroni en Calabria, dexando ya atrás las tierras de Pulla, y porque no se sabe la vía que querrán hazer, pues desde allí podrían yr a Sicilia y a Barbaría y a las nuestras yslas de Sardenia y Mallorca y otras, y también podrá ser que, por satisfazer al rey de Francia, se viniessen de lluego drecho a la costa de Françia, para juntarse con sus galeras y juntos hazer daño en la costa dessos reynos de España, con pensamiento que hallarán algunas tierras desprovehydas y mal fortificadas (de importantia), como son essa Ciudad y Valentia. Lo qual todo conviene al servicio de Dios y nuestro y beneficio de nuestros reynos y vasallos, que antes que el caso se siga estén todos apercebidos y bien provehidos para se poder defender, y por esto, estando el illustre príncipe Doria, nuestro capitán general de la mar, a punto de se partir con todas las galeras nuestras que están en Génova para Nápoles y Sicilia, paresciéndonos más importante el remedio y prevención de lo de España, le embiamos a mandar que lluego a la hora se parta él y don Bernaldino de Mendoza y lleven consigo al marqués de Aguilar, nuestro visorey y capitán general desse principado de Cataluña, y que vayan derechos a Copliura, y allí embarquen con toda diligencia la parte de alemañes que huviere en Perpinyán y su comarca y los lleven a essa Ciudad y los pongan en ella, para que sten y residan en guarda de aquélla, entretanto que se veha en qué paran

26. DACB, vol. IV, pág. 113, 4-IX-1542, memorial de 31-VIII-1542.

27. BUNES, *Los Barbarroja*, pág. 207-213; BÉRENGUER, «La politique...», pág. 17.

28. DACB, vol. IV, pág. 127-128, 29-V-1543.

los progressos y cosas de la dicha armada de mar de los enemigos, o entre tanto que el serenísimo Príncipe, my hijo, provehe de otra parte para el dicho effecto o ordene otra cosa sobre lo tocante a la guarda dessa dicha Ciudad. Y que echo esto, el dicho príncipe Doria, con las dichas galeras, se ponga en la parte o partes donde le paresciere y de donde más calor y favor pueda dar a nuestros vasallos y tierras y más daño y incomodidad pueda causar a la armada de los enemigos.

El monarca hizo hincapié en que se reforzaran las fortificaciones y la artillería de Barcelona:

Con tan evidente peligro y necessidad conviene mucho que en los llabores, reparo y fortificación de la muralla haya y se use de más diligencia y presteza que en lo passado, hos encargamos assí lo prevehays, ordenando que con toda la gente que se pueda hallar se labre de día y de noche en la dicha fortificación, de manera que se haga con brevedad, teniendo assy mismo vigilantia que lartillaria, municiones y artilleros estén a punto y haya buen recado dello.²⁹

La carta también fue enviada a Girona. Para hacer frente a la citada amenaza, en julio llegaron al puerto de la capital catalana 43 galeras comandadas por Bernardino de Mendoza, y otras 12 bajo la jefatura de Doria, y se realizaron obras de mejora de las murallas de la ciudad.³⁰ En octubre, se avisó desde el Grao de Leucate, en el Rosellón, del avistamiento de 22 naves, «XXII veles de la armada turquesca».³¹ A pesar de eso, las galeras bajo el mando de Salah Rais y Hasán Chelebi, cuñado de Barbarroja, saquearon e incendiaron Cotlliure, Cadaqués, Rosas, Palamós³² y otras poblaciones catalanas, valencianas y baleáricas.³³

La flota otomana se refugió en Tolón para invernar, tras lo cual, en marzo de 1544, salieron en derechura hacia Estambul,³⁴ saqueando a su paso Elba, Telamona, Porto Ercole, Ischia y Lipari, consiguiendo más de 20.000 esclavos, parte de los cuales fueron vendidos en Mesina. Pero fracasó en los ataques a Orbetello, Giglio y Puzoli.³⁵ Barcelona respiró de alivio al conocer la noticia del regreso de la flota enemiga a Estambul.³⁶ Pero la costa levantina española fue

29. DACB, vol. IV, pág. 128-130, 1-VII-1543.

30. El 5 de julio las de Mendoza y el 12, las de Doria. Ver DACB, vol. IV, pág. 130-133, julio-agosto de 1543.

31. DACB, vol. IV, pág. 134, 6-X-1543. Preparativos defensivos de la costa de Girona: PAPELL, *Pirates i corsaris*..., pág. 34-39.

32. En Cadaqués y Rosas resultaron muertos varios de sus habitantes. En Palamós se registraron más de diez muertos y los asaltantes apresaron una «nau grossa» y una galera del rey (VAQUER, *Pirates i esclaus*..., pág. 28-29; PAPELL, *Pirates i corsaris*..., pág. 31-45; Narciso PAGÈS, «El gran desastre de Palamós en 1543», *Revista de Girona*, 3 (1879), pág. 133-140).

33. Juan Francisco PARDO MOLERO, *La defensa del Imperio: Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001; y «Una monarquía, dos reinos y un mar. La defensa de los Reinos de Valencia y Murcia en los siglos XVI y XVII», en Rosella CANCELILA (cur.), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, Palermo, Associazione no profit Mediterranea, 2007, vol. II, pág. 429-465; Miquel Josep DEYÀ BAUZA, *Història de les Illes Balears. L'època foral i la seva evolució*, Barcelona, Edicions 62, 2004, pág. 332-337, 355-367; Miquel Josep DEYÀ BAUZA y Manuel OLIVER MORAGUES, «El Mediterráneo bipolar: el Reino de Mallorca en alarma, la orden de Malta en guardia», en *La Orden de Malta, Mallorca y el Mediterráneo*, Palma de Mallorca, Consell de Mallorca, 2000, pág. 47-66; SALES, *Els segles...*, pág. 89; HURTADO, RÍQUER y MARÍN, *Història. Política...*, pág. 151.

34. DACB, vol. IV, pág. 142, 10-III-1544.

35. BUNES, *Los Barbarroja*, pág. 205-213; BÉRENGUER, «La politique...

36. Se celebró un *Te Deum* (DACB, vol. IV, pág. 128, 134, 142, 150, 152, 1-VII-1543, 6-X-1543, 10-III-1544, 18-VI-1544 y 28-VII-1544).

atacada por las cuarenta galeras de Salah Rais, lugarteniente de Barbarroja, que fracasó en sus ataques a Alicante e Ibiza.

En 1545, Dragut, al mando de once galeras, atacó el litoral catalán, en especial Pineda, tal como recoge una inscripción de su iglesia:

XI galiotas de turcs posaren la gent a la plage, cremaren les portes de la sglésia e moltes cases e mataren e cativaren LXX ànimes, pujant fins a casa Palau; a miggiorn se tornaren en barcas. Per reparo dels poblats s'és fortificada esta sglésia de Pineda.

La frecuencia de los ataques corsarios motivó que Felipe II, que en 1547 presidía las Cortes de Monzón, expusiera nuevamente la necesidad de fortificar el litoral.³⁷

En julio de 1549, Dragut estuvo nuevamente en los mares catalanes, con 23 fustas. Refugiado en las islas Medes, desistió de atacar la costa vecina al observar la firme defensa que preparaban sus habitantes.³⁸

La presencia de la flota otomana estuvo en el origen de una significativa mejora de las fortificaciones defensivas del litoral entre 1539 y 1545.³⁹ En el Empordà: Roses, fuerte de la Trinitat y Begur.⁴⁰ En el Maresme: Arenys de Mar, Canet, Calella, Santa Susanna, Malgrat, Calella y Pineda.⁴¹ También al sur de Barcelona.⁴² Las nuevas fortificaciones eran capaces de resistir un asedio en el que los enemigos utilizaran artillería, como se demostró en el caso de Ibiza.⁴³ Sin embargo, todo hace suponer que la dotación artillera en poder de ciudades y fortalezas era escasa y estaba en mal estado; aunque el número de piezas fue aumentando a lo largo del siglo.⁴⁴

37. PAPELL, *Pirates i corsaris...*, pág. 32-34.

38. PAPELL, *Pirates i corsaris...*, pág. 47-48.

39. Pere CATALÀ i ROCA, *De cara a la Mediterrània. Les torres del litoral català*, Barcelona, Dalmau, 1987; Edward COOPER, *The sentinels of Aragon: a photographic study of defensive towers on the coasts of Roussillon, Catalonia and Valencia*, London, Guildhall University, 1994; Olga MARTÍN y Ernest GALLART, «Els sistemes defensius de la costa catalana contra la pirateria i el corsarisme», *Manuscripts*, 7 (1988), pág. 225-240.

40. Joan AINAUD, «La plaza fuerte de Rosas», *Revista de Girona*, 31 (1965), pág. 38-42; Narciso DÍAZ ROMAÑACH, «La atalaya denominada Torre de Morfeo o Torre del Rey», *Ejército*, 436 (1976), pág. 13-16, y «El emperador Carlos V y Rosas», *Revista de Historia Militar*, 57 (1984), pág. 55-70; Josep TARRÜS, Aurora MARTÍN y Xavier NIETO, «La ciutadella de Roses», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 72 (1989), pág. 313-331; Pablo DE LA FUENTE, «Un exemple d'arquitectura defensiva del litoral català en època moderna: la torre de Norfeu», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 26 (1993), pág. 157-174; «Notícia sobre un projecte de fortificació al litoral de l'Empordà durant el segle XVIII: la torre de Sant Miquel de Colera», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXIII (1994), pág. 651-665; y *Les fortificacions reials del golf de Roses en l'època moderna*, Figueres, Brau, 1998; Jaume NOGUER i Agustí ALCOBERRÓ, *Pirates, corsaris i torres de moros. Passat i present de les torres de Palafrugell i de Mont-ras*, Palafrugell, Ajuntament, 1998; Elvis MALLORQUÍ, *El castell de Begur, 1052-1604*, Begur, Ajuntament, 2004.

41. Josep Maria AINAUD DE LASARTE, Lluís BONET, Pere MATAMALA et al., *Les torres de moros, Canet, Cannelum*, 1982; Ferran DEL CAMPO I JORDÀ y Silvia LÓPEZ FONTRODONA, «Contribució al coneixement dels sistemes defensius principalment contra la pirateria i la seva incidència en el repoblament de la costa de l'Alt Maresme (Antigament Vescomtat de Cabrera dins del Comtat de Girona)», *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1984, vol. II, pág. 25-40; Joan GIMÉNEZ I BLASCO, *Posant portes a la mar. Muralls i defensa al Mataró dels segles XVI-XIX*, Mataró, Patronat de Cultura, 2007.

42. Eduard TODA, *Les torres de Salou. De 1620 a 1650*, Reus, Centre de Lectura, 1926; Sanç CAPDEVILA, «Documentos: la torre de la Mora», *Estudis Altafullencs*, 3 (1979), pág. 85-89; Ramon MIRAVALL y Josep ALAVEDRA, *Les Torres de la Regió Marítima de l'Ebre, Tortosa, Dertosa*, 1980.

43. En el caso valenciano sus autoridades primaron claramente la defensa terrestre (Juan Francisco PARDO MOLERO, «Per terra e no per mar. La actividad naval en la defensa del reino de Valencia en tiempo de Carlos I», *Estudis d'Història Moderna*, 21 (1995), pág. 61-87).

44. Noticias aisladas al respecto, como la de la entrega de dos culebrinas nuevas a Barcelona 1535 (DACB, vol. IV, pág. 37, 23-IX-1535). Recuérdesse que las armas de fuego individuales eran escasas en 1542.

La alarma se disparó nuevamente en Barcelona en 1550, ante las noticias de las andanzas del corso berberisco por Nápoles y Sicilia.⁴⁵ Ese año, Dragut, al mando de 22 galeras, arrasó Barenys, aunque sólo consiguió capturar 20 cautivos. También fueron atacadas varias localidades del litoral valenciano (Cullera, Benissa y Alicante) y balear, en especial Pollença.⁴⁶

En 1551, se reprodujeron los citados temores. En ese clima se produjo la inesperada llegada de una escuadra francesa al puerto de Barcelona, y aprovechando que fue confundida con la armada del rey español, logró apoderarse de las galeras allí surtas. Al creerse que se trataba de la flota otomana, el pánico cundió por la ciudad:

Creent tota la ciutat que era armada nostra y en un mateix punt cridant “via fora moros a mar”, repiquant lo seny de les hores y altres campanes, y gent per los campanás cridant via fora moros.⁴⁷

En 1552, la armada otomana, al mando de Sinan Pachá, franqueó nuevamente el estrecho de Mesina, por lo que desde Barcelona se siguieron con interés su evolución por el litoral italiano (arrasaron Reggio Calabria, Policastro y Nápoles, aunque la capital no fue molestada, y venció a la escuadra de Andrea Doria) y su regreso a Estambul.⁴⁸ En paralelo, no se perdía de vista la actividad de los corsarios argelinos:

Vingué una fragata de Bogia portant nova com en Alger hi havia quoranta vexells de rems entre galeres y fustas y que staven per exir y venir en Fransa y totas anar y junctar-se ab la armada turquesca.⁴⁹

Finalmente, los corsarios atacaron el litoral catalán (Palamós), valenciano y mallorquín.⁵⁰

En 1553, la flota otomana, con apoyo francés, atacó las costas de Italia, Cerdeña y Sicilia. En Córcega, saqueó Bastia y Bonifacio, siendo sus habitantes cautivados, aunque liberados por los franceses, a los que no interesaba aparecer como cómplices de la esclavitud de cristianos.⁵¹ Barcelona volvió a temblar ante la posibilidad de que la armada otomana se dirigiese a Tolón.⁵²

En junio de 1554, se temía que las galeras francesas y argelinas bajo el mando de Dragut «se eren aplegadas per invadir aquesta nostra costa».⁵³ Una fragata procedente de Menorca dio aviso de que merodeaban por la isla 45 barcos de remos gruesos franceses y norteafricanos.⁵⁴ En noviembre, se supo que

45. Se trataba del corsario Guererays, con unas 40 embarcaciones, *Manual de Novells Ardits*, vol. IV, pág. 217, 30-IV-1550.

46. También se habla de treinta y cuatro naves (PAPELL, *Pirates i corsaris...*, pág. 48-49; SALES, *Els segles...*, pág. 89; HURTADO, RÍQUER y MARÍN, *Història. Política...*, pág. 151).

47. *DACB*, vol. IV, pág. 232, 25-VIII-1551.

48. *DACB*, vol. IV, pág. 243-44, 28, 29 y 30-VII-1552. BUNES, *Los Barbarroja*, pág. 205-213; BERENGUER, «La politique...

49. *DACB*, vol. IV, pág. 244, 29-VII-1552.

50. En Palamós fueron cautivadas tres mujeres (PAPELL, *Pirates i corsaris...*, pág. 52; HURTADO, RÍQUER y MARÍN, *Història. Política...*, pág. 151).

51. BERENGUER, «La politique...

52. *DACB*, vol. IV, pág. 256-257, 7 y 13-VIII y 10-IX-1553.

53. Se reforzó la vigilancia del litoral (*DACB*, vol. IV, pág. 264, 1-VI-1554).

54. *DACB*, vol. IV, pág. 265, 14-VI-1554.

las galeras de Argel habían atacado els Alfacs, Benicarló, Altea, Andratx y Sant Antoni de Portmany.⁵⁵

En julio de 1555, 80 galeras reales, 30 fustas y 2 barcos redondos turcos habían pasado el faro de Mesina. Con apoyo francés atacaron Calvi y Bastia en Córcega.⁵⁶ El nerviosismo en Barcelona estuvo a punto de producir una tragedia en la noche del primero de agosto: al llegar al puerto las galeras de España con la princesa de Salerno, los vigilantes de la marina, como no sabían quienes eran «crídaren via fora moros y tiraren dues pessas de artilleria ab pilota».⁵⁷

Al año siguiente, en 1556, los argelinos reaparecieron por el litoral español, saqueando desde el Baix Llobregat hasta Denia.⁵⁸

Finalmente, en 1558, la armada otomana hizo acto de presencia en aguas españolas. Los turcos salieron de Estambul en abril bajo el mando de Piali Pachá, con 110 galeras, arrasando a su paso Valona, Apulia, Reggio, Sorrento, Torre del Greco, Gaeta y otras muchas localidades, tras lo que regresaron a su punto de partida.⁵⁹

Sin embargo, algunas naves de la armada de Piali Pacha atacaron Salou, en Cataluña, y Pollença, en Mallorca, aunque el ataque más devastador fue el que sufrió Ciutadella, en Menorca. Murieron 1.000 o 2.000 de sus habitantes, mientras que unos 4.000 fueron conducidos a Estambul en calidad de esclavos.⁶⁰ El saco de Ciutadella generó un gran temor en Barcelona. La ciudad, que padecía una epidemia de peste, se enteró a comienzos de julio del ataque de las galeras otomanas y francesas a la localidad menorquina:

Comparegué la armada turquescha davant la vila de Ciutadella de la illa de Manorcha, que són cent y quatre galeres ab quatre que n'hi ha de francesas ab que va lo embaxador de Fransa, y trenta galiotes, hi de continent desenbarquaren y la setiaren traent vint pessas de bronz de Cossia per dar la bateria y rompre la muralla.

Poco después se informaba de la rendición de la ciudad:

...après de haver hagudes tres bateries per tota la armada turquescha, que eran cent y quatre galeres, ab les quatre que portaven lo embaxador de Fransa, que eran francesas, y trenta galiotes, que lansaren passats sis milia turchs, fou presa la vila de Ciutadella de la illa de Manorcha per forsa de armes, havent los morts ab los tres combats passats de mil turchs y haver-los presas sis banderas.⁶¹

55. DACB, vol. IV, pág. 270, 28-XI y 13-XII-1554.

56. DACB, vol. IV, pág. 293, 20-VII-1555.

57. DACB, vol. IV, pág. 294, 1-VIII-1555.

58. DACB, vol. IV, pág. 315-316, 29-VI-1556.

59. DACB, vol. IV, pág. 324, 4-VIII-1557. BERENGUER, «La politique...

60. DACB, vol. IV, pág. 340-342, 14 y 19-VII y 9-VIII-1558. Miquel Àngel CASASNOVAS CAMPS, «Menorca i les Pitiüses en la monarquia hispànica», en Miquel DEYA (dir.), *Història de les Illes Balears. L'Època foral i la seva evolució (1230-1715)*, Barcelona, Edicions 62, 2004, pág. 356-366.

61. DACB, vol. IV, pág. 340-341, 1 y 10-VII-1558.

Pésima noticia que fue confirmaba posteriormente:

Aprés de haver saqueiada y cremada la dita vila de Ciutadella, la armada turquescha guiada per lo embaxador del rey de Fransa se pertí de la illa de Manorcha y tirà la volta de Fransa navegant per tremuntana.⁶²

Las autoridades de la ciudad tenían muchas dificultades para asegurar su defensa, debido a que la peste había provocado que muchos caballeros, ciudadanos honrados y consellers huyesen de una Barcelona en la que la mortandad hacía estragos. Hasta hubo dificultades para reunir al Consell de Cent:

Cridaren lo Consell ab la forma acostumada y enchara preceïnt moltes leteas los magnífichs señors de consellés havien trameses per les torres y altres llochs circunvehins d'ella als ciutadans honrats y dels altres staments que eran de consell, pregant-los molt y encarregant-los vinguessen per celebrar lo dit consell per los veure hont se pagarien los passos fets y faedós y altres moltes necessitats occorren a la ciutat per la venguda de la armada turquescha en aquestes mars y presa de Ciutadella de la illa de Manorcha, y nos pogué aplegar a causa de la peste, faltant-hi per haver compliment lo consell XXV.⁶³

Se inspeccionó cuidadosamente el estado de su artillería y se solicitó ayuda a Zaragoza. El 9 de agosto de 1558, llegaron a Barcelona dos compañías procedentes de la ciudad aragonesa con unos 250 hombres cada una, contando entre su armamento con arcabuces y pedreñales.⁶⁴ Entre otras unidades, recibieron honores de una compañía de «honrats menestrals» con unos ciento cincuenta miembros, cada uno con su correspondiente arcabuz.⁶⁵ Dionís Clariana, en nombre de la ciudad, agradeció la presencia de las citadas compañías:

Sentint la necessitat en que estava posada en saber la armada turquesca iuntament ab la liga francesa y trobant-nos tant despullats dels cavallers e ciutadans y encara de molt gran part del poble, per ésser fora de dita ciutat a causa de la pastilència, y la mortaldat ésser estada molt gran en lo poble que y ere restat, duptant que la armada turquesca no s'aiuntàs ab la armada francesa, y que exint de la islla de Menorca, haont aquelles ores se trobava combatent la vila de Ciutadella, essent certificats que las galeras francesas en Marcella avent espalmat avien carregats alguns canons de bateria e moltes monissions e alguna gent, essent serts ells la S.C.C.R.Mt. del emperador, rey e senyor nostre estar retret, y lo molt alt y poderosísimo rey d'Espanya sor. nostre ésser tan luny y ab molta guerra, no volguessen donar sobre la ciutat

62. *DACB*, vol. IV, pág. 341, 10 y 12-VII-1558.

63. *DACB*, vol. IV, pág. 341-342, 19-VII-1558.

64. «Descripció de la tramesa de gent de Guerra per la ciutat de Çaragoça a la ciutat de Barcelona per la vengada se tenia de la armada Turquescha y estar la ciutat ab lo flagell de la pesta desgornida, escrita de ma y per un cavaller quis diu mossen Perot Çapila qui tenia carrech de rebrels» (*DACB*, vol. IV, pág. 422-447, 9-IX-1558).

65. *DACB*, vol. IV, pág. 434, 9-VIII-1558.

de Barcelona, nos fou forsat escriure als senyors iurats de la ciutat de Çaragossa pera que en semblant necessitat nos volguesen donar aquell favor e ajuda que a sas mercès los paregués fery prompte com a cap de aquell regne d'Aragó, servint-nos molt de la germandat que sempre és estada entre estas dos ciutats.⁶⁶

En suma, una población diezmada por las muertes y por las huídas, y un monarca empeñado en múltiples guerras que le imposibilitaban acudir en socorro de Barcelona. De ahí que se recibiera con satisfacción la llegada de los milicianos de Zaragoza:

Arriba una companyhia de las de socorro tramès per la ciutat de Çaragossa y après n'an arrivades altres per rahó de la temor de la armada turquesca, y perquè és cosa molt notable ni ha una scriptura molt larga cosida ab lo present.⁶⁷

Al mando de las unidades, estaba el coronel Pedro La Raga y los capitanes Gaspar Dalbarnela y Miguel Agostí Dança:

Una companya de las del socorro tramès de la ciutat de Çaragossa a la present ciutat de Barcelona, avent escrit los magnífichs consellers de la present ciutat als magnífichs iurats de la dita ciutat de Çaragossa per la causa que duptàvem que la armada turquesca, la qual era passada en las mars de part lo estret o far de Mesina ensà, havent dupte no arribàs en la dita ciutat de Barcelona [...] de la qual companya era capità lo S. Gaspar Dalbarnela, ciutadà de la ciutat de Çaragossa, avent en ella CCL soldats [...]. E per altra part arribà dit die altra companya de altres CCL soldats, essent capità de aquella lo S. Miguell Agostí Dança, ciutadà de la ciutat de Çaragossa.⁶⁸

Cada compañía contaba con arcabuces, aunque su número sea difícil precisar. En una, «la arcabusseria tots de sinch cada filera». En la otra, «anaven a la retra-guardia unes quantes fileras de arcabustos». No sabemos el número de filas. El coronel llevaba un séquito de unos diez «gentills hòmens» con «arcabustos pedrenyals».⁶⁹

Finalmente, la armada turca no atacó Barcelona, por lo que una vez pasado el peligro se relajó la guardia, al pensarse que ya no eran necesarios tantos esfuerzos defensivos:

Las nuevas que aquí tovieron que la armada tursquesca era partida y que se yva desavenida con la armada ffrancesa y que por esso estaban ia sus mercedes fuera del cuydado de la armada.⁷⁰

66. DACB, vol. IV, pág. 432, 9-VIII-1558.

67. DACB, vol. IV, pág. 342-343, 9-VIII-1558. Se refiere al apéndice, en el mismo volumen, pág. 422-447.

68. DACB, vol. IV, pág. 422.

69. DACB, vol. IV, pág. 425.

70. DACB, vol. IV, pág. 438.

A partir de 1558, la armada otomana no volvió a verse en el Mediterráneo occidental. Pero continuaron los ataques de los corsarios norteafricanos, como ocurrió en 1564 y 1567.⁷¹

Dadas las dificultades para articular una defensa eficaz contra el corso enemigo, en 1562, el capitán general de Perpiñán aconsejó a los habitantes de las poblaciones de la costa que las abandonasen en caso de ataque:

Havia scrit a algunes universitats marítimes ques retreguessen la gent indefesa y roba a montanya per por de algun sobre salt de gran nombre de fustes que eran Alger.⁷²

Felipe II fue mas allá. En 1570, se planteó sacar a toda la población civil de Menorca, dejando únicamente una guarnición militar. Las protestas de los síndicos de la isla contribuyeron a dejar en suspenso esa decisión:

Los honorables consellers, acompanyats de pròmens y dels officials de la present casa, ensemps ab los syndichs de la illa de Manorca, anaren a fer una solenne embaixada al señor loctinent narrant-li en effecte que, com per provisió de sa Magestat, era estat manat que los habitants en dita illa de Manorca buyden aquella per lo recel de la armada turquesca, e per quant lo buydar de dita Illa és un grandíssim dany, axí als dits poblats de dita illa, per lo que hauran de anar mendicant y perduts per altres terres perdent y dexant tots llurs patrimonis ab gran risch de may cobrar-ne res, com encara per ésser dany de tot lo present Principat de Cathalunya y de tota Spanya, axí per lo que de dita illa arriben moltes carns, bestiar y formatges y lana, com per lo que és lo pas dret y forsats de tot lo commersi de Spanya en Itàlia, y no seria tant prest buydada dita illa dels qui vuy la habitan, quant seria plena y guarnida dels moros de Alger, qui són molt vehins d'ella, y és illa que té grans bestiar y prou forments per lo viure dels qui y habiten, y té moltes aygues y ports dels millors de la mar y gran facilitat y ab poch guasto fer-la inexpugnable, y que si axí seguía, lo que Déu may permite, seria esta terra perduda y perillosa ab lo temps de perdres tota Spanya; y que per ço, dit señor loctinent fos servit scriurer intercedint ab sa Magestat fos servit de manar entendre aquest gran aggravi y dany de tots estos regnes y de manar provehir se fortificàs y se provehís, attès que tots los habitants d'ella estan apparellats y molt forsats de perdre lurs vides o emplear aquelles per servey de Déu, de sa Magestat per defensió de la pròpria patria; y lo dit virrey digué que scriuria a sa Magestat y lou supplicaria.⁷³

A partir de 1571, fecha de ese combate en tablas que fue la batalla de Lepanto, comenzó la edad de oro del corso, que escapa de nuestro análisis.

71. Una de sus consecuencias fue que comenzara en 1566 la construcción de la torre del Llobregat: «el loctinent y virrey y los honorables consellers [fueron] al cap de Llobregat per posar la primera pedre en la torra que de nou fa la Ciutat al cap del Llobregat per deffensar que los turchs no pugen pendre ayguada» (DACB, vol. IV, pág. 60, 19-VIII-1566).

72. DACB, vol. IV, pág. 416, 6-V-1562.

73. DACB, vol. V, pág. 104-105, 18-V-1570. La situación de Mahón tras el saco de 1535: Enrique FAJARNÉS, «Ruina y abandono de Mahón en 1546», *Revista de Menorca*, Mahón, 1897, pág. 239-240.

De lo hasta aquí expuesto se pueden extraer varias conclusiones.

En las seis ocasiones en las que la armada otomana pasó al Mediterráneo occidental, no practicó la guerra naval, limitándose a una pura actividad corsaria en la que sus principales objetivos fueron las poblaciones italianas bajo dominio español. Se trataba de pequeñas ciudades y fortificaciones más o menos fáciles de conquistar, ya que sus murallas continuaban siendo las medievales, poco aptas para resistir la artillería, y no contaban con artillería y armas de fuego individuales suficientes para su defensa. Renunció a intentar la conquista de las grandes y medianas ciudades y fortalezas (Nápoles, Génova, Gaeta y otras), ni tampoco se planteó la reconquista de Túnez (bajo dominio español desde 1535). Y fueron rechazados en varias ocasiones (Orbetello, Giglio, Puzoli, Villefranche, Cerdeña y otros lugares). En suma, la armada otomana no fue tan poderosa como se tiende a creer. El balance de sus expediciones en las costas españolas no fue tan terrible como el registrado en el litoral italiano, si exceptuamos los sacos de Mahón y Ciutadella. No parece que las cifras de los botines y de los cautivos capturados por los otomanos en el litoral español, así como las víctimas mortales provocadas, puedan compararse con las del litoral italiano. Para el caso español, la presencia de la armada otomana puede ser considerada como una campaña de mucho ruido y muy pocas nueces.

El grueso de los ataques sufridos por las poblaciones catalanas y españolas fue protagonizado por las flotas norteafricanas y, contra lo que se suele afirmar, no fueron tan importantes en las tres primeras décadas del siglo XVI. Es dudoso que puedan justificar la afirmación de que provocaron la ofensiva militar española en el Magreb.

Las grandes capturas de cautivos se produjeron, además de en el litoral italiano, en los combates navales y terrestres en torno a Argel, Gelves, Túnez, Mostaganem, Bugía y otras plazas. Hay que poner en relación el botín material conseguido por los corsarios musulmanes (bienes de todo tipo y naves) con el número de cautivos, sin olvidar que muchos de ellos fueron rescatados en el mismo litoral en el que fueron apresados.

La defensa marítima no parece que fuera muy eficaz a la hora de detener los ataques del corso musulmán. Queda por resolver el papel jugado por la marina de guerra española, del monarca o en asiento. ¿Dónde estuvo cuando la armada otomana arrasó Ciutadella y cuando las flotas de treinta o cuarenta naves de Argel asolaban el litoral catalán, el archipiélago balear y el resto de las costas españolas? La respuesta desborda los límites de este trabajo. Si comparamos el número de efectivos de la armada otomana (110 galeras en 1543-1544, 150 en 1552, 70 en 1553 y 110 en 1558) con el de la del monarca español (10 en 1520, 40 en 1527, 55 en 1543 y 80 en 1558) las fuerzas parecen muy desequilibradas a favor de las primeras. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las galeras hispanas eran de mayor envergadura y, por tanto, con mayor capacidad artillera. Un estudio exhaustivo al respecto queda pendiente.⁷⁴

74. Enrique GARCÍA HERNÁN, *La Armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*, Madrid, Tempo, 1995; Irvin Anthony THOMPSON, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Crítica, 1981, esp. cap. 5 y 6; y «Las galeras en la política militar española en el Mediterráneo durante el siglo XVI», *Manuscripts*, 24 (2006), pág. 95-124; Magdalena de Pazzis Pí CORRALES (coord.), *Armar y marear en los siglos modernos (XV-XVIII)*, Madrid, Universidad Complutense, 2006, pág. 77-99; BUNES, «La defensa...

Todo parece indicar que la defensa terrestre (torres, fortalezas y recintos fortificados) fue eficiente, en la medida en que se fueron adaptando a las nuevas construcciones abaluartadas. La monarquía y las autoridades locales, no siempre bien avenidas, mejoraron notoriamente un sistema defensivo terrestre que hizo frente con ciertas garantías al peligro corsario. Los corsarios turco-berberiscos no atacaron las grandes ciudades (Barcelona, Tarragona, Palma de Mallorca o Valencia). Lo usual fue que entre veinte y cuarenta embarcaciones atacaran pequeñas localidades que tenían dificultades para defenderse adecuadamente. A pesar de todo, varios ataques corsarios se saldaron con fracasos (Alicante, Villajoyosa, Ibiza y otros). En otros casos, su derrota fue parcial: en Mahón no pudieron tomar su castillo.

No siempre fue posible que las fortificaciones de ciudades pequeñas o medianas asegurasen una eficaz defensa ante la artillería y los miles de corsarios desembarcados por veinte o treinta galeras. Así que el abandono puntual de las poblaciones del litoral (Palamós, Rosas, Cadaqués y otras) no fue tan catastrófico como en principio pudiera parecer: sus habitantes consiguieron salvar vida y libertad. Donde los otomanos hicieron más daño fue en aquellos lugares cuyos habitantes se vieron atacados por sorpresa (Pineda, en 1545) y en aquellas ciudades cuyas autoridades se equivocaron al intentar resistir (Mahón, en 1535; Ciutadella, en 1558), ya que carecían de fortificaciones aptas para soportar los disparos de la artillería enemiga.

En definitiva, todo parece indicar que la presencia de la armada otomana en el Mediterráneo occidental tuvo como objetivo fundamental amedrentar al enemigo cristiano, a Carlos V. ¿Realmente necesitaba la Sublime Puerta enviar su armada a la cuenca mediterránea occidental para atemorizar o inmovilizar a la del monarca hispano, al tiempo que infringir el mayor daño posible en sus dominios? No parece que fuera necesario, habida cuenta de que las flotas corsarias norteafricanas cumplieron por sí solas sobradamente ese objetivo. Las campañas de la armada otomana en el Mediterráneo occidental no sirvieron para nada a la hora de asegurar la tranquilidad para su flota mercante en el dominio marítimo, que ejercía en exclusiva en el Mediterráneo oriental. El único resultado tangible fue la mutua debilidad de los imperios, el hispano y el otomano, que tuvieron que hacer frente a dificultades en el desarrollo de sus respectivas economías marítimas, especialmente grave en el segundo caso. Lo anterior fue aprovechado por terceras potencias (franceses e ingleses en especial) que, aliadas con uno de ellos, o con los dos a la vez, supieron sacar jugosas ganancias de la rivalidad hispano-otomana: el Mediterráneo fue para ellas.